

CRONICA DE SAN FELIPE
EL TENIENTE D. JOSE JACINTO MUJICA

Por NICOLÁS PERAZZO

La Historia de San Felipe “El Fuerte”, de sus fastos y personajes de significación, fue por muchos años objeto de especulaciones fantásticas, nutridas en versiones orales y puestas en letra por intelectuales poco o nada aficionados a la consulta de archivos. Como sucedió más o menos con el pasado de otras importantes poblaciones de la extensa Provincia de Caracas.

Es cierto que tanto el terremoto de 1812 como los años difíciles de la guerra de emancipación y más tarde estériles contiendas intestinas hicieron por mucho tiempo difícil y poco atractiva esa labor de investigación. Y que los archivos de San Felipe, por ejemplo, quedaron destruidos con el terremoto de 1812.

Sin embargo, hubo —sin continuidad inmediata—, hombres de pensamiento y de capacidad cultural muy apreciable que se ocuparon de hurgar el pasado de la ciudad, recogiendo versiones orales y, en lo posible, documentos existentes en otras localidades, dejándonos rumbos valiosos para proseguir el camino de la investigación de sus acontecimientos y valores humanos relevantes. Entre ellos cábenos la satisfacción de recordar los nombres de don Manuel Antonio Meléndez, en las últimas décadas del siglo pasado y principios del presente; el doctor Plácido Daniel Rodríguez Rivero, autor, entre otros trabajos importantes de “Origen y Desarrollo de San Felipe ‘El Fuerte’”, contenido en su valioso discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia, como Individuo de Número, Sillón “X”, en el acto solemne efectuado al efecto el 23 de julio de 1938; el historiador y también miembro de esta Academia, doctor Ambrosio Perera y el malogrado amigo y contemporáneo León Trujillo.

Consagrado desde hace tiempo en gran parte a la investigación de ese pasado, ahora más aún para cumplir mis deberes oficiales y afectivos de Cronista de mi ciudad, de San Felipe, me ocupo de llevar adelante este trabajo, desde sus orígenes hasta el presente.

Uno de sus personajes de alguna relevancia en su tiempo y ahora desconocido casi totalmente es el teniente Don Jacinto Mujica, nacido en San Felipe “El Fuerte”, del matrimonio de Don Jacinto Mujica y de Doña Francisca Travieso, allá por el año de 1767.

La familia Mujica fue una de las más significativas de la ciudad en los tiempos de su esplendor colonial, pero su recuerdo perdura, más que todo, con la figura de lineamientos heroicos de Doña Cecilia, en la novela ingenua de Pedro Emilio Acosta; como la "Novia de la Guitarra", en la concepción poética, sugestiva y magnífica, de Manuel Rodríguez Cárdenas y en páginas imaginativas y elegantes de nuestro compañero, el Académico correspondiente Don J. P. Reyes Zúmeta. El Dr. Rodríguez Rivero la cita, con ciertas reservas en cuanto a detalles de su vida, que no alcanzó a dejar en claro. Nosotros hemos tratado, hasta ahora en vano, de precisar en torno a Doña Cecilia, no la edad, que debió ser indudablemente entre los cuarenta y cincuenta años, ni tampoco su nombre completo que fue el de Cecilia Mujica, esposa de Don Andrés Ambrosio Vidal, pero sí otros pormenores, como la fecha exacta de su ejecución y la forma en que fue ultimada. Personajes del Yaracuy, de esa época, figuran con Causas de Infidencia contra la Monarquía española, como Don Justo Maya, por ejemplo. Pero no existe la de Doña Cecilia Mujica o Cecilia Vidal.

A los últimos años del siglo xvii se remontaba la presencia de miembros de la familia Mujica en Valle del Yaracuy. Llegaron con motivo de haber adquirido Don Alonso Mujica y Santillán, varias veces Teniente de Gobernador de Nueva Segovia de Barquisimeto, una hacienda de cacao en el Valle de Macagua. Y ya para 1730, es decir cuando el poblado ambulante del Cerro o de los Cerritos de Cocorote íbase a asentar, con fueros de Ciudad, en el ámbito de San Felipe, bien llamado "El Fuerte", se contaban entre los notables del lugar a Don Francisco y a Don Tomás Mujica.

Este Don José Jacinto Mujica a los 22 años de edad sentó plaza como Cadete en el Batallón de Infantería de Milicias disciplinadas de Blancos de Valencia. Ocho años más tarde ascendió a Sub-Teniente y para el año de 1801 era Teniente graduado. Se retiró a los 41 años, con este último grado, a fines de diciembre de 1808.

En su hoja de servicio quedó constancia de haber marchado el 5 de agosto de 1801, por orden del Capitán General de la Provincia, desde la plaza de Puerto Cabello en donde se encontraba de guarnición, al frente de una compañía para "auxiliar la ciudad de Coro y puertos dependientes de la misma, permaneciendo por esos lados unos seis meses hasta su regreso al Cuartel General de Valencia el 25 de diciembre del mismo año y cuando se produjo la invasión libertadora de Don Francisco de Miranda, el año de 1806, salió con su batallón para Coro, pero fracasado este intento denodado del Precursor, el Cuerpo a que pertenecía debió detenerse en Barquisimeto.

Aparece en el Documento citado que poseía "valor conocido, bastante aplicación, regular capacidad, buena conducta y que era, a la sazón, soltero".

Después debió regresar a San Felipe. Empero, no encontramos otros datos sobre su vida y actividades: si tomó parte en la contienda emancipadora y de qué lado y si se contó entre las víctimas del Terremoto del 26 de marzo de 1812.